



La guerra incierta



Ángel Tafalla

Al amanecer del pasado sábado, los EEUU e Israel iniciaron un ataque aéreo sobre Irán por motivos y objetivos que intentaremos desentrañar ocultos en la niebla que siempre acompaña a la guerra. Esta que empieza ahora se presenta como más larga que anteriores intervenciones norteamericanas. Entre todos los factores que aquí influyen, considero que las acusadas personalidades de los Sres. Trump y Netanyahu y los trances que atraviesan son la clave para entender las causas de esta guerra y su calendario inicial. Para predecir el desarrollo del conflicto que ahora se inicia no sería acertado considerar los antecedentes de Venezuela/Maduro o incluso los ataques norteamericano-israelíes de junio del año pasado. La situación actual en Irán es más grave y su resolución y probables complicaciones más complejas que las de los citados precedentes.

Aunque Trump ha señalado una multitud de posibles objetivos de este ataque –desmontar el enriquecimiento de uranio, cambiar el régimen iraní, proteger a la población, estabilizar la región y neutralizar los misiles balísticos entre otros– si exploramos la política doméstica norteamericana podemos encontrar lo que más le preocupaba: las elecciones de noviembre próximo donde se juega el control de las dos cámaras del Congreso que le conceden la cuasi impunidad actual. Probablemente intentó inicialmente llegar a esta fecha habiendo firmado un tratado nu-

clear con Irán mejor que el del presidente Obama –que Trump sabotó en el 2018– iniciando unas negociaciones que el ataque del sábado acaba de detener. Con Trump todo es personal. Pero el otro protagonista –Netanyahu– interrumpió esta negociación, logrando adelantar para sus fines propios el desenlace violento presente.

El Sr. Netanyahu tiene aún más prisa en neutralizar la amenaza iraní que el presidente Trump. Día que pasa hacia pacificar y tratar de reconstruir Gaza es un día más cerca de ser sentenciado jurídicamente por pasados cargos de corrupción y tener que asumir, adicionalmente, las responsabilidades políticas ante su falta de previsión del ataque de Hamás de octubre del 2023. La reciente e insólita presión de Trump para que el presidente israelí indulte a Netanyahu, incluso antes de ser sentenciado, viene a confirmar esta urgencia. El atacar ahora a Irán sin que haya mediado provocación alguna demuestra un objetivo personal turbio de Netanyahu y es coherente con su tradicional conducta política.

Intentaremos ahora analizar el último vértice del triángulo de la tragedia iraní: el difunto ayatolá Jamenei, su opaco círculo interno de decisión y los líderes de la Guardia Revolucionaria Islámica que se ocultaban tras su sombra. De los tres líderes aludidos aquí es quizás el que tenía menos razones individuales en este embrollo por su perfil ideológico teocrático a la vez que era –evidentemente– el que personalmente arriesgaba más. Desde luego era también el que menos urgencia tenía en que saltara la chispa del conflicto actual. El desgaste de su régimen –neutralización de sus subrogados exteriores empezando por Hezbolá, parcial destrucción de sus laboratorios de enriquecimiento de uranio, debilitamiento sustancial de sus defensas aéreas, eliminación de líderes y científicos, etc. – era notorio, pero a la vez aumentaba su desesperación y determinación de resistir. El régimen iraní era, y posiblemente siga siendo, el único dispuesto a

aceptar las consecuencias de una guerra larga, lo que augura un mayor padecimiento del sufrido pueblo persa y una escalada de la presión militar de Trump y Netanyahu. En esto me baso para pronosticar que no estamos ante otra Venezuela; aquí no hay quinta columna de Delcys.

Es previsible que el principal esfuerzo iraní se centre en provocar bajas norteamericanas significativas entre los aproximadamente 40.000 militares desplegados en Oriente Medio –sin contar los refuerzos para la presente ofensiva– con el objetivo de debilitar políticamente a Trump –frustrado premio Nobel de la paz– ese que iba a acabar con los eternos conflictos norteamericanos. Estos efectivos norteamericanos están basados en naciones árabes que verán erosionadas su soberanía e intereses por los contraataques iraníes. Específicamente es de esperar que la exportación de crudo y gas por vía marítima sea el blanco favorito de Teherán conforme el conflicto se vaya prolongando. El bloquear el tránsito del Estrecho de Ormuz es militarmente rentable para los iraníes y una manera de hacer que el resto de las naciones del mundo favorezcan el pronto cese de las hostilidades. Trump siempre ha venido siendo muy sensible a los intereses de los líderes árabes con los que comparte negocios y actitudes. Cuando el conflicto y la desesperación iraní aumenten, las presiones árabes sobre el presidente norteamericano serán patentes.

Históricamente, las partes en todos los conflictos prolongados suelen escalar sus objetivos iniciales hacia mayores metas para tratar de justificar sus crecientes y siempre dolorosas pérdidas. Si mi predicción de una guerra larga desgraciadamente se cumple, veremos a Trump convergiendo cada vez más con Netanyahu hacia un cambio de régimen en Irán. Y para esto va a hacer falta algo más que aviones y misiles.

Ángel Tafalla. Académico correspondiente de la Real de Ciencias Morales y Políticas y Almirante (r)